

Enrique Barón Crespo

El Leviatán europeo ¿monstruo o civitas?

Universidad Hebrea

5/12/16

El Leviatán, como saben mejor que yo, aparece ya en El Génesis 1.21 “ Y Dios creó los grandes monstruos marinos”, asociado con el diablo o como una fuente de piel y alimento. Está presente en la religión, la literatura y el cine desde entonces hasta la Moby Dick o el Parque Jurásico.

Utilizaré el concepto en el sentido de Hobbes, cuando habla del ciudadano y la civitas: “gracias al arte se crea ese gran Leviatán que llamamos república o Estado (en latín civitas) que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido; y en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero;”. En esencia, Hobbes parte de lo que sería la vida sin Gobierno, una condición que llama el estado natural. Es el “homo hominis lupus”, cada persona tendría derecho o licencia sobre todo en el mundo, lo que llevaría una guerra de todos contra todos “bellum omnium contra omnes”. En ese estado, la gente teme a la muerte y la carencia tanto de las cosas necesarias como de la esperanza de poseerlas. Para evitarlo, la gente concierta un contrato social y establece una sociedad civil, basada en el “verdadero ciudadano”, concepto aún sometido a debate en el Reino Unido.

Probablemente Thomas Hobbes se inspiró para el título de su ensayo en su propia vida. El mismo dijo que había nacido prematuramente cuando su madre se quedó aterrorizada por la inminente invasión de la Armada española: “Mi madre dio a luz dos mellizos: yo y el miedo”. De hecho, su vida se vio dominada por el miedo – la guerra civil inglesa, la república de Cromwell, sus libros quemados en su país, el exilio en Francia-. La escena europea existía dominada por el terror y las guerras civiles como centro de su historia común hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Europa, infierno y paraíso, acertada descripción de Fernand Braudel.

En estos tiempos turbulentos y turbios es oportuno debatir la cuestión central de la construcción europea de nuevo: ¿ es un monstruo o una civitas?. Claramente es un proceso en marcha pero ¿hacia dónde? Permítanme contestar la pregunta central siguiendo la definición de Hobbes. El método más usual de presentar la construcción europea describiendo sus principales fallos y carencias, centrándose en el populismo,

las democracia iliberal o el Brexit en una crisis inacabable. Si se pregunta un populista describirá a la UE como un Leviatán amenazador formado por una remota burocracia basada en Bruselas empeñada en destruir la gloriosa e idílica identidad de su entrañable país.

Por cierto, el populismo no es un virus procedente del exterior que infecta una sociedad. En el hombre artificial de la sociedad según la definición de Hobbes se parece más al colesterol en la sangre. Como se sabe cuando se consulta al médico, hay un colesterol malo y uno bueno. El problema se plantea cuando el malo prevalece sobre el bueno.

Se puede ver este desafío en el caso del Presidente electo Trump tratando de transformar el mal colesterol de su campaña en bueno. Un cierto grado de populismo está presente normalmente en la escena política porque su tema es el futuro, sus expectativas y motivaciones. Por esta razón, la apelación a soñar es parte de las campañas electorales. El problema surge cuando el principal argumento es apelar a las emociones y excitar las pasiones. Goya lo describió magistralmente en el capricho 43 “los sueños de la razón producen monstruos”: «La fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles: unida con ella es madre de las artes y origen de las maravillas».

El hecho es que el auge del populismo está lleno de nacionalismo, que es romántico y apasionado. El Presidente Mitterrand recordó que en Europa “el nacionalismo es la guerra” en su último discurso ante el Parlamento Europeo en enero de 1995. Un Parlamento en el que se sientan desde hace muchos años Jean Marie Le Pen y familia con su repulsiva negación de los gaseamientos masivos en los campos de concentración o Neil Farage con su agresiva retórica antieuropea como refugiados políticos a costa del presupuesto europeo para su trabajo de destrucción de nuestra común Civitas. No están presentes en sus respectivos Parlamentos pero son perseverantes en su labor de desmantelamiento de nuestra común empresa y de paralización de nuestra construcción común. La demagogia es parte del mal colesterol de la democracia.

Otro riesgo ligado al crecimiento de los nacionalismos populistas es la defensa de la denominada “democracia iliberal”. Añadir adjetivos a la democracia es siempre arriesgado. De hecho, como se ve en Hungría o Polonia es un proceso de construcción de una autocracia que controla el Estado y suprime la división de poderes, teñida a veces con antisemitismo. ¿Vuelven los monstruos?

Mi difunta esposa, Sofía Gandarias pintó en su serie “Kafka, el visionario”, cuya más reciente exposición se hizo en el campo de Bergen Belsen en Agosto, el proceso de desarrollo del monstruo que generó el Holocausto. Prefiero responder examinando si estamos haciendo esta construcción con artes y nuestro papel como Unión afrontando los desafíos del actual mundo globalizado. Una Civitas.

En primer lugar, el balance de la UE desde la Declaración Schuman de 9 de mayo de 1950 es positivo: 66 años sin guerras civiles, un resultado reconocido con el Premio Nobel de la Paz en 2012, un proceso iniciado por 6 países incluye ahora 28 (el Reino Unido no ha notificado todavía su voluntad de salir), un mercado único con una moneda y la desaparición de las fronteras interiores. La cuestión del contrato social es interesante: a pesar de que los padres fundadores tenían ideas claras sobre como configurar el futuro, prefirieron ir pactando una hilera de tratados en un proceso abierto en vez de redactar una bella Constitución. Su objetivo era superar odios seculares poniendo en común valores y compartiendo intereses, paso a paso.

El Tratado de Maastricht tras el fin de la guerra fría incorporó la moneda y la ciudadanía europea y los principales rasgos de una democracia parlamentaria. Una ciudadanía añadida al nacional como un patriotismo constitucional europeo al compartir los mismos valores.

A un ritmo de un nuevo Tratado cada 4 años el resultado fue el Tratado Constitucional, redactado y debatido en una Convención abierta, que hubo que hundir víctima tras la ruleta rusa de referendos a los que tanta afición hay. Se recuperó su contenido en el Tratado de Lisboa, Tras 30 años de construcción se puede decir por fin que la UE es una Civitas y no un monstruo. Los 3 primeros artículos del Tratado consagran los principios, los valores y los objetivos de nuestro Pacto común. Gracias a la presión del Parlamento Europeo, se incorporó la Carta de Derechos Fundamentales como parte vinculante del Tratado, venciendo la tenaz resistencia del Reino Unido, que tuvo que conformarse con su propia exclusión, seguida por Polonia y un fallido intento tardío de Chequia.

Gracias a este Tratado, la Canciller Merkel de la Gran Coalición pudo expresar la respuesta más digna a la elección de Trump: “Alemania y Estados Unidos están unidas por los valores de democracia, libertad y respeto a la ley y la dignidad humana, independientemente del origen, la piel, el color, la religión, el sexo, la orientación

sexual o las opiniones políticas. Ofrezco al próximo Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump sobre la base de estos valores”. De hecho, hablaba en nombre de una Europa capaz de compartir por primera vez los mismos valores en un Pacto común.

La pregunta que se plantea ahora es saber si deseamos seguir trabajando juntos manteniendo y actualizando en el siglo XXI el orden creado tras la 2ª Guerra Mundial o si consideramos prioritarios nuestros propios intereses, cerrando fronteras con muros y barreras proteccionistas, discriminando a los demás. La experiencia de la primera mitad del siglo XX muestra claramente los riesgos de volver a una guerra de todos contra todos.

En el caso del Brexit, no fue casual que el Premier Cameron comenzara las negociaciones del referéndum proponiendo suprimir del artículo 1º del tratado de Lisboa el párrafo “el proceso creador de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa”. Al mismo tiempo propuso al pueblo británico seguir en una Europa unida. El pueblo respondió al acertijo expresando su indignación y tuvo que marcharse. Ahora procede respetar su decisión. Se puede lamentar pero ahora hay que proceder de acuerdo con el artículo 50 del Tratado de Lisboa, de clara factura británica “1. Todo Estado miembro podrá decidir, de conformidad con sus normas constitucionales, retirarse de la Unión. 2. El Estado miembro que decida retirarse notificará su intención al Consejo Europeo”.

En el Reino Unido no hay Constitución escrita, la tradición dice que los referendos son consultivos y el Parlamento tiene el poder desde la “Glorious Revolution” de 1688. La Premier May fijó como fecha para notificar Marzo de 2017. La cuestión se va enredando progresivamente con la Sentencia pendiente del Tribunal Supremo en Enero y la moción de la Cámara de los Comunes exigiendo un plan. ¿Brexit duro o suave ?, en todo caso duro y penoso. La posición de la UE es firme, lamentar la decisión, respetarla y pedir que se proceda con la mayor rapidez a notificar e iniciar las negociaciones para no dañar el empeño común y debilitar la estructura interna de la UE especialmente en sus aspectos económicos y monetarios. Como ha declarado el Presidente Draghi del BCE en el Parlamento Europeo:” tras el resultado del referéndum británico, habrá sin duda cuestiones relativas a la soberanía en diversas partes de nuestro marco de pagos e infraestructuras, sistemas de compensación y otras”.

Se considera el temor a la globalización, como una de las principales causas del voto de protesta de los que se sienten excluidos, especialmente en las clases medias y los trabajadores industriales. Fue decisivo en el voto negativo en el Brexit en regiones industriales tradicionales como los Midlands ingleses, en el rechazo del Tratado CETA entre la UE y Canadá por el Parlamento valón en Bélgica y especialmente entre los trabajadores sindicados en el Medio Oeste en las elecciones en EE.UU. Intuyo que el Presidente Trump con todo su poder no podrá detener la globalización. Su rechazo del TPP pacífico recuerda al Rey Canuto en el agua ordenando detenerse a la marea. El reto es dominar la globalización no pararla, lo cual requiere domar el monstruo de su dimensión financiera sin control y una conclusión exitosa de la Ronda de Doha en el marco de la Organización Mundial de Comercio, no la multiplicación de barreras proteccionistas.

Otro desafío para la UE es la crisis de los refugiados. Es consecuencia de su situación geopolítica y de su éxito como un lugar de paz y prosperidad, frente a discursos de autoflagelación. La UE está rodeada desde Ucrania a Afganistán y Somalia por la mayoría de los conflictos armados en el mundo. La gente que sufre esta violencia tiene teléfonos móviles con gps en un mundo con tantos habitantes como teléfonos.

En perspectiva, Europa es un continente envejecido que necesita para mantener su estado del bienestar sangre joven. Y África es la región demográficamente más activa del mundo.

El problema no se resuelve cerrando las fronteras. La creación de una fuerza de fronteras, el avance en las políticas de asilo e inmigración y de codesarrollo son un paquete que la UE debe poner a punto y aplicar con decisión y solidaridad, en la línea del federalismo por necesidad que permitió la creación de la Unión Monetaria y el lanzamiento de la monetaria.

Una primera consecuencia de la elección del Presidente Trump es la decisión de Alemania tras la comida del Presidente Obama con sus principales socios europeos en la OTAN de incrementar su gasto en seguridad y defensa al 2% del PIB con Italia y España, cifra que solo alcanzan Francia e Italia. De momento, el mayor esfuerzo es en ayuda humanitaria. Es importante atacar las causas del conflicto también.

La contestación a la pregunta de si el Leviatán europeo es un monstruo una Civitas sigue abierta. Jean Monnet dijo que la construcción europea avanza de crisis en crisis. Es decir de decisión en decisión, paso a paso. El problema es el efecto paralizador de los populismos en la construcción europea. Para dar una respuesta adecuada tenemos que luchar con el mismo espíritu que Pierre Uri, el consejero de Jean Monnet discriminado por la Francia de Vichy por judío. Fue el redactor del Tratado de Roma Hans von der Groeben funcionario del Reich alemán y más tarde Vicepresidente de la Comisión como verificador. En vísperas del 60 Aniversario de la firma del Tratado su consejo es siempre actual: “Cada vez que tengo ocasión, impulso el proyecto. Sigo convencido de que Europa es el único proyecto válido para nuestro mundo y nuestro tiempo”